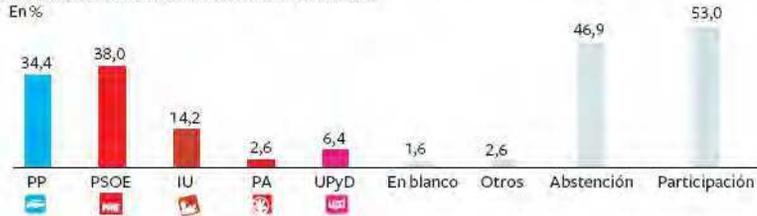
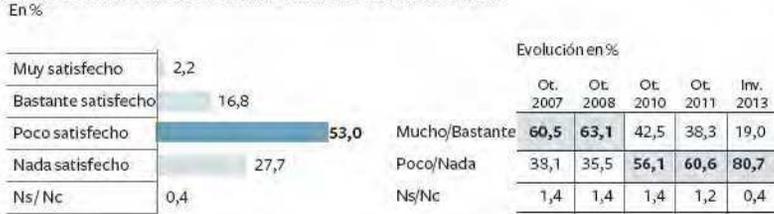


## La situación política de Andalucía, según el Egopa

### Estimación de voto en elecciones autonómicas



### Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia



### Valoración del Gobierno andaluz de coalición (PSOE - IU)



Fuente: Universidad de Granada.

### Conocimiento y valoración de líderes políticos andaluces



### Preferencias sobre organización territorial del Estado



### FICHA TÉCNICA

Realización: CADPEA, Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía. Trabajo de campo realizado entre el 8 y el 24 de enero de 2013 por el Laboratorio de encuestas telefónicas asistidas por ordenador de la Universidad de Granada. Recogida de la información: Entrevista telefónica mediante sistema CATI. Ámbito geográfico: Comunidad Autónoma Andaluza. Universo: La población objeto de estudio corresponde a los mayores de 18 años residentes en Andalucía. Tamaño muestral: 1.200 entrevistas telefónicas distribuidas en las ocho provincias de la Comunidad Autónoma Andaluza presentando la siguiente distribución: Almería 83, Cádiz 183, Córdoba 126, Granada 138, Huelva 77, Jaén 106, Málaga 201 y Sevilla 286. Diseño muestral: Aleatorio simple con afijación proporcional en función del tamaño poblacional provincial. Las unidades secundarias, personas encuestadas, se han seleccionado siguiendo un procedimiento aleatorio sistemático de las bases telefónicas existentes, para seleccionar, por último, a los sujetos encuestados según un criterio de afijación proporcional a las cuotas de sexo y edad establecidas. Error muestral: Para el total de la Comunidad Autónoma Andaluza es del +/- 2,83%, para un nivel de significación o confianza de: 95% y bajo el supuesto de máxima indeterminación  $p=q=0,5$ .

EL PAÍS

# Los andaluces pierden la fe en la política

- ▶ El 80,7% declara su insatisfacción con el funcionamiento de la democracia
- ▶ El 77,3% de los ciudadanos no se siente identificado con ninguna formación

EL PAÍS  
Sevilla

La crisis está hundiendo la confianza de los ciudadanos en la política a pasos de gigante. El Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (Egopa), elaborado por la Universidad de Granada, confirma la creciente insatisfacción de los andaluces respecto a la política, algo que ya está afectando en sus creencias en el funcionamiento de la democracia.

La encuesta pone de manifiesto que el PSOE volvería a ser el partido más votado en Andalucía (dejó de serlo por primera vez en las elecciones autonómicas de marzo pasado). Por el con-

trario, el PP cae hasta seis puntos desde los comicios, damnificado por las medidas del Gobierno de Mariano Rajoy y en plena digestión del relevo en el liderazgo del partido (Juan Ignacio Zoido por Javier Arenas).

Los elementos más preocupantes del Egopa son, sin duda, los que apuntan a ese malestar mayúsculo de los ciudadanos con los partidos políticos. Hasta un 77,3% de los andaluces no se siente identificado en la actualidad por ninguna de las formaciones que están en el Parlamento autónomo o fuera de él (como el PA o UPyD, que se convirtió en la cuarta fuerza en Andalucía tras el 25-M de 2012). IU pasaría del 11,3% de los votos que obtuvo

hace casi un año a lograr el 14,2%. El desencanto también se percibe en la abstención en caso de que ahora hubiera elecciones. Según el Egopa, ascendería al 46,94%.

El sondeo contiene otro dato que dará que pensar, y mucho, a los representantes políticos: el grado de satisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia. Hasta un 80,7% está poco o nada conforme con cómo funciona el engranaje democrático, un porcentaje que se ha disparado en los últimos cinco años, coincidiendo con casi todo el periodo de crisis económica. En 2007, este porcentaje de insatisfechos con la democracia suponía solo el 38,1%. En la otra

parte de la moneda, las personas que están muy o bastante satisfechas con el funcionamiento democrático han descendido de forma muy drástica: en estos cinco años han pasado de suponer el 60,5% al 19%.

Cuando solo han pasado 11 meses desde que se celebraron las elecciones autonómicas que supusieron la primera derrota del PSOE en Andalucía (gobierna en virtud del acuerdo de coalición con el IU), los socialistas pueden dar por hecho que vuelven a ser la principal fuerza en la comunidad, aunque más por el desplome del PP que por méritos propios. El partido que lidera José Antonio Griñán sería la organización más votada con el

38% de los sufragios, pero caería 1,3 puntos respecto a marzo. Los votos del PP descenderían hasta seis puntos desde las pasadas elecciones: del 40,4% pasaría al 34,4%. Estos resultados darían una ventaja al PSOE de 3,6 puntos sobre el PP.

La única formación con representación en la Cámara autonómica que crecería, según el Egopa, es Izquierda Unida, que parece haberse beneficiado claramente de su entrada en el Gobierno de Andalucía. La formación que dirige Diego Valderas pasaría del 11,3% de los votos de hace casi un año al 14,2%.

Como ya ocurrió con la encuesta que publicó el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IE-

## “Y no me llevo nada”

JOSÉ MANUEL  
ATENCIÓN



Hay veces, de pura obviedad, que es muy difícil estar en desacuerdo con Griñán. Ocurrió el pasado miércoles, cuando el presidente de la Junta reunió al grupo del PSOE en el Parlamento andaluz para explicarle el *ma, me, mi, mo, mu* de la política. Son tiempos difíciles para los partidos y es bueno que, de vez en cuando, un líder haga ejercicios para afianzar conocimientos con sus compañeros de partido. Como pueden compro-

bar, parto de la premisa de que el discurso de Griñán a sus diputados fue un repaso a la lección y no un descubrimiento, ya que, de tratarse de lo segundo, sería realmente preocupante. “Tenemos que estar persuadidos para tomar medidas de transparencia que afecten a los partidos y a su financiación”, advirtió a los suyos el presidente andaluz. Para luego reclamar que los políticos tengan sueldos “dignos, públicos y transparentes, para

que no haya los llamados sobresueldos”.

La segunda lección fue a la política lo que la tabla de multiplicar del uno a las matemáticas. O sea, una aseveración tan complicada como entender que uno por uno es igual a uno. El presidente de la Junta mostró su preocupación por el hecho de que la crisis económica haya derivado en una crisis política, ya que: “Hay que entender que la desconfianza hacia la política es hacia los políticos”. Para añadir a continuación: “La política no puede ser una lucha por el poder, por el ‘quitarte tú para ponerme yo’ ya que entonces los ciudadanos mirarán para otro lado”. En este repaso a las cosas que aparecen en la tapa del libro, Griñán advirtió a los diputados socialistas: “No es momento de

debates orgánicos, que es lo que menos interesa a la población”, emplazándolos a reunirse con los distintos sectores para “llevar propuestas y escucharlas”.

Solemnizar lo obvio es un ejercicio muy sano siempre que uno tengo la certeza de que dibujar en un papel las letras del abecedario no es escribir un libro. No quiero ser injusto con estos ejercicios de recuperación que realizó Griñán con sus diputados, ya que uno de los grandes problemas que tiene la clase política en España es que ha olvidado las cuatro reglas esenciales para tener un cargo público en democracia: afán de servicio público, honradez, decencia y un billete de vuelta, a poder ser con la fecha cerrada desde el principio. A mí, personalmente, me parece muy interesante que en poli-

tica volvamos de nuevo al capítulo primero y se recupere la ortografía democrática y el valor exacto de las palabras.

Los socialistas hacen bien en ir a clases de recuperación. A las horas de permanencia, como se le llamaba hace muchos años en el colegio. La cosa se ha puesto en un plan que es necesario insistir y mucho en los conceptos básicos. El otro día, en Portugal, en la reunión de la Internacional Socialista, los líderes europeos recibieron una buena lección de ideología por parte de un dirigente de las Juventudes Socialistas. En sus palabras no había novedad alguna, sino un recuerdo de todo lo que habían olvidado la mayoría de los que estaban allí. La tabla de multiplicar del uno y la *a, e, i, o, u* del socialismo.

Haría bien Rajoy en emular a

SA) en diciembre, el Egopa apunta que los andaluces desapruban de forma mayoritaria el Gobierno de coalición que forman PSOE e IU. El 49,3% de los ciudadanos valora mal o muy mal la coalición, por un 35,6% que tiene una percepción buena o muy buena del Ejecutivo autónomo.

Otro dato destacable del estudio es la valoración de los líderes políticos, con un suspenso generalizado. El presidente andaluz, no obstante, es el más conocido (88,5%) y más valorado, con una nota de 4,17 sobre 10. El vicepresidente de la Junta, el izquierdista Diego Valderas, logra un 3,86 de nota y es conocido por el 62,4% de los ciudadanos. Peor aún es la valoración del Juan Ignacio Zoido, líder del PP andaluz y alcalde de Sevilla, punto que ha causado sarpillidos en algunas organizaciones provinciales de los populares, especialmente en Málaga. Arenas ejerció un hiperliderazgo en el

El PSOE volvería a ser el más votado y el PP caería seis puntos tras el 25-M

PP que duró casi 20 años, lo que le permitió índices de conocimiento muy altos, algo que no ocurre con Zoido. Solo el 52% de los andaluces declara conocer a Zoido y su valoración es la más baja de todos (un 3,72).

En pleno debate sobre el modelo territorial (el PP apunta a un esquema recentralizador, mientras el PSOE está planteando evolucionar hacia un Estado federal), es llamativa la evolución de la opinión de los andaluces. El 44,6% defiende el Estado de las autonomías actual, cuando hace cinco años suponían el 59,5% (casi 25 puntos menos). Por el contrario, crecen de forma evidente dos posiciones totalmente opuestas sobre el modelo de organización territorial. Quienes creen que debe haber un modelo centralizado, con un Gobierno sin autonomías han pasado del 11% al 27%. Y quienes opinan que se debe ir hacia un modelo federal en el que las comunidades deben tener mayor autonomía que en la actualidad han pasado del 13,1% al 20,1%.

Griñán y al PSOE. En el PP hacen falta también clases de recuperación. Y hay que empezar desde el principio. Por la A de amnistía fiscal, por la B de Bárcenas, por la C de corrupción y así hasta el final del abecedario. Hay que repasar conceptos y el significado de cada cosa, que últimamente se despistan mucho con las interpretaciones. Y, luego, están las matemáticas. Esas que establecen que dos más dos son cuatro, y no me llevo nada. Es muy importante esto último, ¡que no te lleves nada! De hecho, tal y como están las cosas, uno de los castigos que habría que ponerle a la clase política sería el de escribir cien veces en la pizarra: "Y no me llevo nada, y no me llevo nada..."



Diego Valderas y Susana Díaz, en el pleno del Parlamento el pasado jueves. / JULIÁN ROJAS

## La Junta plantea frenar el desapego ciudadano con medidas contundentes

El Gobierno se compromete a que la ley permitirá obtener información clara

JUANA VIÚDEZ / AGENCIAS  
Sevilla

No es el momento de negar la evidencia, sino de trabajar para cambiar los problemas. La consejera de la Presidencia, Susana Díaz, reconoció ayer la desafección política que refleja la última encuesta del Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (Egopa), aunque consideró que se puede paliar con medidas "contundentes" que impliquen más transparencia. Esta tarea tendrá que asumirla tanto la Junta como el Gobierno, ya que ambas administraciones preparan leyes sobre esta materia.

Díaz habló del desencanto de la población con la ciudadanía y atribuyó esta situación a algo que ya han reflejado otros sondeos: el mal estado de la política. Tanto PSOE, como PP o IU, están salpicados por investigaciones de corrupción, de mayor o menor calado, relacionadas con la opacidad de sus cuentas, o la gestión que hacen sus cargos de los fondos públicos.

Aunque los políticos no puedan datar el momento exacto en el que se produjo el desencanto ciudadano, la consejera de la Presidencia consideró que han sido ellos mismos quienes han dado el primer paso distanciándose de la ciudadanía. "Eso es triste, y la respuesta es una ley que cambie la cultura de transparencia", defendió.

Los resultados de la encuesta, elaborada por la Universidad de Granada, parecen haber convencido a Díaz de hacer todo lo

posible para conseguir que las instituciones se comuniquen con los usuarios de forma clara y eficaz. "No se trata solo de dar mucha información (...) Que se abran las puertas y las ventanas, facilitando la información de manera entendible", reflexionó Díaz. "Es hora de elaborar un proyecto de ley ambicioso", defendió la consejera. La Junta pretende que el proceso de elaboración de esta normativa también sea transparente y que los ciudadanos puedan aportar sus sugerencias a través de una página de Internet. Los próximos 6 y 7 de marzo realizarán un encuentro regional sobre la elaboración de esta ley, y que contará con la

presencia de expertos de distintas instituciones.

Helen Darbishire, la directora de la organización no gubernamental Access Info Europe,

Valderas obvió el descontento y destacó la subida de Izquierda Unida

que lucha por la transparencia informativa, se reunirá el próximo miércoles con representantes de la Junta. Darbishire, que compareció ayer con la conseje-

ra de la Presidencia, aseguró que su organización está luchando también para que llegue a buen puerto la ley española de Transparencia. "Estamos notando las consecuencias porque hay un gran problema de opacidad que permite la corrupción y la mala gestión", aseguró.

La ley de Transparencia de la comunidad también se debatirá en el pacto por Andalucía, que promueve el presidente de la Junta, José Antonio Griñán. La Consejería de Presidencia, que dirige Susana Díaz, ya tiene el borrador del proyecto de ley, pero la intención del Gobierno de coalición (PSOE-IU) es que se apruebe con una mayoría cualificada, es decir, también con el apoyo del Partido Popular.

Las intenciones de voto, al menos por un día, quedaron en un relativo segundo plano. Díaz señaló cómo el PSOE ha pasado de ir 9,5 puntos por detrás del PP en intención de voto, a superarle en casi cuatro puntos, y también habló de la subida de IU. "La izquierda genera confianza y certidumbre", dijo.

El vicepresidente de la Junta de Andalucía y coordinador regional de IU, Diego Valderas, obvió la desconfianza de los ciudadanos en la clase política y se centró en los buenos resultados de su formación. El aumento de tres puntos les llevaría a obtener el 14,25% de los votos en caso de elecciones. Esto, según Valderas, evidencia la "recuperación del conjunto de la izquierda" por su "coherencia" en la oposición y el Gobierno.

## Por una Andalucía digna

J. V., Sevilla

Los sindicatos CC OO y UGT han convocado manifestaciones para el próximo 28 de febrero para reivindicar Andalucía y el mantenimiento de un Estado Social que permita vivir con dignidad. Los secretarios generales de estos sindicatos en Andalucía, Francisco Carbonero (CC OO) y Manuel Pastrana (UGT) reclamaron ayer a la Junta una actitud "más reivindicativa" frente al Gobierno y que se "luche por el modelo social y de autogobierno". UGT ya pidió antes de las elecciones un pacto que diera un impulso co-

lectivo para poder salir de la crisis, garantizando la igualdad de oportunidades. El representante de CC OO explicó que se ha convocado la movilización en defensa de la autonomía andaluza porque coincide con una "fecha emblemática" en la que se conquistó la igualdad con el resto de territorios "desde la diferencia". Este sindicato acusa al Gobierno de limitar las competencias de las administraciones para mermar las políticas sociales, reducir la sanidad pública, la educación o los servicios sociales e ir ahondando en la brecha del empobrecimiento de los ciudadanos.

# La burbuja universitaria

Si no logramos los frutos de lucidez que las circunstancias presentes reclaman tras el fracaso de la ideología de la excelencia, el pensamiento, la reflexión y la crítica quedarán inequívocamente fuera de las facultades

Por **ANTONIO VALDECANTOS**

Muchos pueden celebrar por fin el cumplimiento de un antiguo deseo: la universidad ya no es una anacrónica rareza ni un cuerpo extraño infiltrado en el tejido social, sino lo que toda mente constructiva y acompasada con los tiempos ha querido desde siempre, a saber, un genuino reflejo de la sociedad. Parecía una utopía y se ha vuelto lo más real de este mundo: por fin universidad y sociedad van de la mano y comparten lo fundamental. Es cierto que lo compartido es la ruina, pero siempre será mejor algo que nada y, además, no está escrito que la miseria vaya a tener que lamentarse en toda ocasión: de sobra se sabe que la prosperidad genera molición y hace olvidar la urgencia de poner al día instituciones manifiestamente inadaptadas.

La quiebra económica de la universidad pública se ha llevado casi todo por delante y adelgazará la institución hasta reducirla a las dimensiones eficaces y funcionales que desde hace tanto tiempo se han preconizado, pero la primera víctima del huracán ha sido ese sonrojante discurso montado en torno al término *excelencia* que, de no haberse desatado el ciclón, seguiría siendo la palabra más empleada por los gestores universitarios y los aspirantes a serlo. Aunque todo esto, como tantas otras cosas, se haya vuelto de la noche a la mañana una antigualla francamente remota, conviene recordar que estamos hablando de ayer mismo.

*Excelencia* era, en efecto, el término más repetido por los hablantes de un *newspeak* que en muchas universidades había llegado a constituir el único lenguaje en uso. Contrariamente a las reglas de empleo de la palabra *excelente* (que sirve para alabar a personas o cosas a las que se admira o a las que se finge admirar), en la neolengua de la burocracia académica *excelencia* se usaba, más bien, como un atributo de la institución a que el hablante pertenecía, o de la que era rector o gestor. En cualquier ambiente saludable, el que alguien se califique a sí mismo de excelente será motivo de censura y hasta de burla, pero el clima universitario español de la última década había llegado a volverse francamente insalubre, y la adulación a las diversas instancias gestoras y evaluadoras exigía hablar su lenguaje como si ya no quedara otro.

La burbuja de la excelencia crecía sin que apenas nadie temiera su estallido. Las nuevas universidades públicas (y, poco a poco, también las menos nuevas) imitaban a las privadas en todo lo imitable y el fin último de la vida universitaria era converger con la empresa, haciendo de la enseñanza superior una actividad económicamente competitiva, orientada a formar los profesionales demandados por el mercado, y a hacerlo con toda la flexibilidad exigida por este (a veces con un delicado complemento de confitería humanística).

Por suerte o por desgracia, los dineros que habrían hecho falta para el desmantelamiento de la universidad pública designado como plan Bolonia no llegaron nunca, pero el plan en cuestión, de haberse llevado a cabo, habría dado de sí algo muy parecido a lo que la llamada crisis se ha encargado de producir por su cuenta. No volverán, parece, los tiempos en que el erario público sostenía a legiones de matemáticos, filólogos, teóricos sociales, físicos o historiadores entregados a sus propias tareas y sin preocupación ningun-

na por la rentabilidad de sus resultados. Sobrevivirá quien se adapte a la realidad, y punto, como siempre debería haber sido. La universidad tendrá que ser más pequeña y, sobre todo, deberá estar gobernada por representantes del mundo de la empresa, en lo cual, visto lo visto, quizá no vaya a haber muchas diferen-

cias con la situación presente. Mientras tanto, habrá que despedir a unos millares de profesores, si bien tampoco hay que dejarse engañar en este asunto por las lágrimas de cocodrilo que a menudo vemos derramarse: la flexibilidad contractual fue desde muy antiguo todo un ideal de los sectores universitarios más

jor de los casos, en una ignorancia completa de lo que aquí es el capital privado y de lo que en cualquier sitio debe ser la universidad. Pero la ignorancia no es ningún estorbo para el éxito ideológico, y entre nosotros la ideología de la excelencia llegó a imponerse con rapidez como un signo ineluctable de los tiempos.

Semejante cuerpo de doctrina no habría triunfado, por cierto, sin la decisiva aportación de ese inconfundible atavismo modernizante (tan rancio como castizo) típico del patriciado intelectual del país. Ya se sabe que un poco de progresismo contestatario en la juventud es la mejor formación para el mandarín tecnócrata, feliz por haber comprendido con los años que debajo del asfalto no estaba la playa, sino el parque empresarial. Reclamar que la universidad sea socialmente rentable es el primer paso para desprenderse del adverbio de modo y conservar el resto de la frase, una tarea que en los últimos años se ha ejecutado con toda diligencia. La burbuja de la universidad excelente ha estallado por fin y lo que queda son los vicios que crecieron en la época del autoengaño: el desprecio del conocimiento puro y desinteresado, el amaneramiento de las ideas, la compulsión viajera y grafómana, la seducción por el lenguaje empresarial y la sumisión a la burocracia, aunque todo eso sin dinero y ya sin muchas ganas, a semejanza de quien ni siquiera llegó a nuevo rico y se quedó a medio camino, obligado a combinar grotescamente la poca ropa ostentosa que le dio tiempo a comprarse con la de su viejo armario menestral, ya raída del todo.

Es natural que, en tiempos de tribulación, las buenas gentes se pregunten "qué opinan los intelectuales", "cuál es el parecer del mundo de la cultura" o cosas por el estilo, y debería llamar la atención (de hecho, no la llama en absoluto) que nadie se preocupe por saber, como antes ocurría tópicamente, "qué piensa la universidad". Ha de reconocerse que tal desinterés social está más que justificado. Porque, en el ámbito del pensamiento y de las ciencias humanas y sociales, la burbuja universitaria fue, antes que nada, una formidable hinchazón de inanidad intelectual. Cualquier ocupación que no fuese cultivar la ortodoxia académica vigente en cada disciplina y entregarse a la escolástica (por lo común estadounidense) que en cada redil imperase era del todo ineficaz para hacer méritos en la universidad de la burbuja. Lo milagroso ha sido la pugnaz resistencia de muchos universitarios cuya conducta no formaba parte del guión y que, si sobreviven al huracán, lo harán de manera casi heroica. El futuro intelectual de la universidad no está en manos de quienes la gestionaron en los buenos tiempos, sino de quienes se esforzaron entonces en nadar a contracorriente. La burbuja de la universidad de la excelencia no dejará tras de sí ninguna huella intelectual memorable. Pero queda por ver si el malessar por su infatuación produce los frutos de lucidez que las circunstancias presentes reclaman. De lo contrario se repetirá lo que en tantas épocas ha ocurrido: que el pensamiento, la crítica y la reflexión serán fenómenos inequívocamente extrauniversitarios.

**Antonio Valdecantos** es catedrático de Filosofía de la Universidad Carlos III de Madrid. Edita el blog *El paseante airado*.



ENRIQUE FLORES

Se impuso a la enseñanza superior que diera respuesta a las demandas del mercado

La burguesía española no se interesa por los estudios sin retorno económico e ideológico

innovadores, incluidos los exquisitamente progresistas. Como en tantas otras cosas, la crisis viene aquí muy bien, aunque convenga en algunos momentos y compañías disimular la satisfacción.

El hecho decisivo se silencia con el mayor pudor: la burguesía española posee un desinterés congénito por todo lo que sean estudios sin aprovechamiento económico o ideológico contante y sonante. Esto, que es antiquísimo, no ha variado en los últimos tiempos y no amenaza con volverse del revés. Lo único nuevo que ocurrió a partir de cierto momento fue que a los empresarios se les dio toda clase de facilidades para montar pequeños negocios (o no tan pequeños) en la universidad, a medias con profesores dinámicos, ávidos de ingresos extra. Creer que el capital privado puede sostener la universidad española se funda, en el me-